

# Gótico cantábrico

MARTÍN LÓPEZ-VEGA

La Bella Varsovia. Madrid, 2017

124 páginas, 12 €

En menos de dos décadas, Martín López-Vega (Poo de Llanes, 1975) ha publicado una decena de libros de versos en español. También varios volúmenes de ensayo y narrativa. Escribe asimismo en bable. Destacan sus traducciones de obras de Lêdo Ivo, Charles Simic, Pier Paolo Pasolini.

Dividido en cuatro secciones, *Gótico cantábrico* se inicia con un texto en prosa: “El jilguero de Plotino”. Un niño mira absorto una sábana puesta a secar en un tendal, llega al apeadero del fe-

rocarril, habla sobre la sabiduría o el placer y regresa a su vivienda. Ve todos los senderos “abiertos a una luz muy distinta”. Después, con expresión clara, el autor se refiere a fotografías de sus antepasados. Las imágenes incluyen el gusano, las brasas, el candil, los almiarres.

Pronto hallamos el primer mérito literario de López-Vega: partiendo de la descripción de un universo rural, consigue que sus alusiones al extranjero y a culturas múltiples fluyan con naturalidad. El niño diferente y solitario, los vagabundos que se refugian en una lavandería, el esmaltador de un bazar o los turistas que recorren la vida del poeta comparten espacio sin que nada chirrié. Aquí coinciden la joven cantante china Sa Dingding y un mago del Tíbet que vivió hace mil años, Milarepa. En medio sobresale “Un Cher-



ARCHIVO DEL AUTOR

nóbil de la mente”. Sus versos encierran de forma admirable un mundo complejo. Con materiales de la vida diaria se resume el profundo vacío humano. El escritor intuye que “en un cuarto gélido ya sin cristal en las ventanas / con el gesto que

sólo usamos rotos y a solas / nos encontraríamos”.

López-Vega se reconoce en una estirpe de escépticos optimistas. Nos dice que huye de los “muertos verticales”. A la ironía de sus “Intelligent life” y “El tema de España” responde con la delicadeza original de “Patricia Variationen”. Y es especialmente emocionante su “Égloga novena de Miklós Radnóti”. El cadáver de Radnóti, poeta húngaro fusilado por las SS en 1944, fue exhumado dos años más tarde. En un bolsillo de su chubasquero se hallaba el manuscrito del último libro que escribió, *Cielo nublado*. López-Vega crea los diálogos entre la imaginación y el artista asesinado.

*Gótico cantábrico* sorprende por su variedad unida con destreza. De nuevo, Martín López-Vega renuncia a los caminos literarios fáciles. **F. J. I.**

Autor de varios ensayos de crítica cultural, Antonio Méndez Rubio (Fuente del Arco, 1967) reunió sus versos en las obras *Todo en el aire* y *Nada y menos*. Es docente universitario. Con el libro *Por más señas obtuvo* el Premio Ojo Crítico de RNE en 2005.

*Por nada del mundo* contiene cinco secciones; la última de ellas, con el título tachado. Son ciento dos poemas breves que confirman el

objetivo expresado por el escritor en sus anteriores publicaciones: conseguir una literatura despojada de adornos superfluos. Desde el primer apartado, “Parasomnias”, percibimos una atmósfera de inestabilidad. Las interrogaciones del poeta incluyen hue-llas leves, secretos, hojas muertas, olvidos.

# Por nada del mundo

ANTONIO MÉNDEZ RUBIO

Vaso Roto, Madrid, 2017. 136 pp., 18 €



ANNABEL MARTÍN

Méndez Rubio se refiere a voces que suenan al otro lado de una puerta. Un ser mudo, incorpóreo, mira desde su ventana. El abandono, la soledad y una Naturaleza con humo, nieve y abedules son los principales protagonistas de las páginas. En “La despedida”, segunda parte del poemario, el autor asegura que la balanza “es el símbolo del miedo”. Y describe con cinco versos un desprecio

padecido: “Hoy hay quienes nos pasan / antes de caer la noche / por delante, / sin mirarnos, / echándonos monedas”.

Con frecuencia, las composiciones de *Por nada del mundo* se sitúan en Alemania. Las montañas de Spessart, media docena de ciudades y el poeta Stefan George son men-

cionados. Méndez Rubio crea así una sensación de extranjería. La tercera, cuarta y quinta secciones del volumen ahondan en el desvalimiento. El árbol caído, la hierba arrancada y los restos de un muro representan el desamparo. Unos hombres descalzos depositan flores oscuras, se dirigen hacia una emboscada, pretenden huir rodeados de jaulas transparentes. Su equipaje es modesto: preguntas que alivian. Dichas preguntas sólo comunican un ruido tenue. O unas palabras contra el cielo nocturno. Todas las líneas del poema “Embeleso” han sido rechazadas. Entre los versos finales del libro destaca la imagen “de una cigüeña / cruzando la alberca, / alejándose del último cuerpo / temblando tendido / sobre el suelo”.

*Por nada del mundo* transmite las impresiones de un poeta antibarroco. El ornamento no tiene espacio en este conjunto de textos. Y la expresión sobria de Antonio Méndez Rubio fortalece su capacidad de sugerencia. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**